Exposición

Fotografía y vanguardia, Agustín Jiménez y Juan Crisóstomo Méndez

Exposición

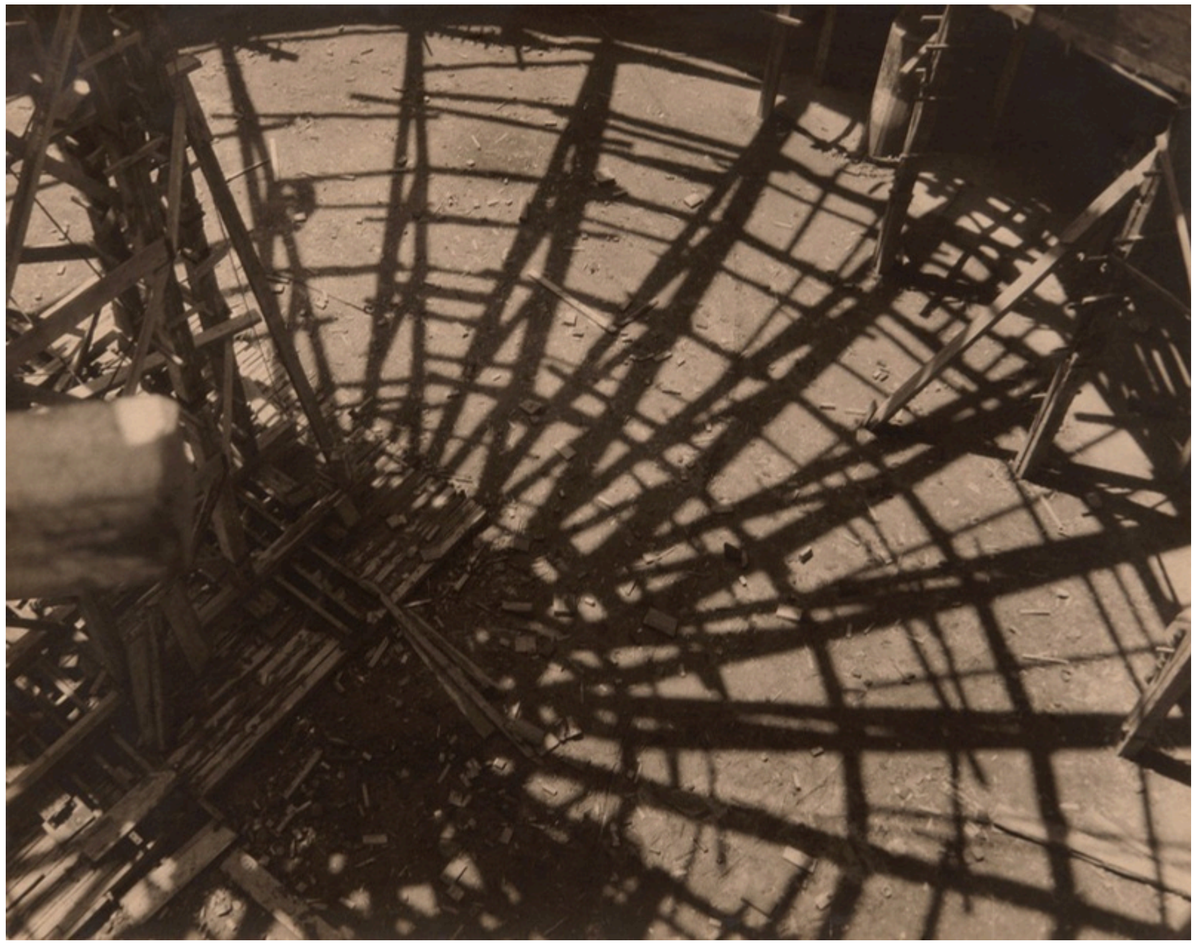
Fotografía y vanguardia, Agustín Jiménez y Juan Crisóstomo Méndez

Las figuras de Agustín Jiménez y Juan Crisóstomo Méndez ocupan un lugar prominente en la historia de la fotografía mexicana. El trabajo de ambos, a pesar de sus diferencias, forma parte de una generación de fotógrafos que buscaba consolidar el canon de la modernidad en fotografía.

Agustín Jiménez (1901-1974) se nutrió de las vanguardias europeas para alentar su propia voluntad de modernidad. Bajo esta óptica, nada escapó a su lente; con el mismo espíritu fotografió la arquitectura, los objetos, el paisaje, la gente o la vida nocturna. Sus aportaciones a la fotografía de prensa, son notables en publicaciones como “Revista de Revistas”, “Forma”, el “Universal ilustrado”, o “Mexican life”.

Para los años treinta del siglo pasado, ya era un fotógrafo reconocido que lo mismo expone en la “Escuela de Bellas Artes”, “la Galería de Arte Mexicano” que en los “Delphie Studios”, en Nueva York.

En esta década también inicia su larga trayectoria como camarógrafo al lado de directores como Juan Bustillo Oro (“Dos monjes”), Luis Buñuel (“Ensayo de un crimen”), Julio Bracho (“La sombra del caudillo”), entre otros.



Por su parte, Juan Crisóstomo Méndez (1885-1962) es un fotógrafo amateur que trabajó en su natal Puebla, de la cual realizó un levantamiento fotográfico (7,500 positivos, 3,000 transparencias y más de 5,000 vistas estereoscópicas) que incluyen paisajes, vistas de iglesias y haciendas, retratos, así como imágenes de circos y teatros.

Su trabajo más personal y teñido de una voluntad de modernidad se cristalizó en una serie de desnudos que se presentan en esta exposición. Estas fotografías, trabajadas a lo largo de quince años, muestran lo que un cuerpo tiene de celebratorio.

La exposición está conformada por treinta imágenes de Agustín Jiménez, veinte de Juan Crisóstomo Méndez y provienen del coleccionista e impresor Ava Vargas.

Agustín Jiménez, fotógrafo de cine

En el caso de Jiménez, su contacto con el medio fílmico a través de la figura de Sergei Eisenstein resultaría determinante para que, luego de participar en diversas exposiciones colectivas o individuales, se incorporara al incipiente cine sonoro mexicano, primero en calidad de “Stillman” (fotógrafo de fijas), función que ejerció en cuando menos dos películas, ambas realizadas por el gran Fernando de Fuentes: El compadre Mendoza (1933) y El fantasma del convento (1934). Las experiencias de Jiménez en dichas cintas de De Fuentes debieron incluir el rápido aprendizaje de las técnicas de la fotografía cinematográfica al lado de Alex Phillips y Ross Fisher, respectivos camarógrafos de ambas cintas, auténticos clásicos del cine mexicano pre-industrial. En el mismo año de 1934, Jiménez debuta como camarógrafo de cine participando en cuatro cintas: Humanidad, de Adolfo Best Maugard, Taxco y Tehuantepec, cortos documentales realizados por Roberto Montenegro, y Dos monjes, de Juan Bustillo Oro.

Todo ello quiere decir que Jiménez se incorporó al sector del cine mexicano cultivado por diversos realizadores provenientes de diversas tendencias de la vanguardia artística como lo eran el poeta y periodista De Fuentes y el dramaturgo Bustillo Oro, admiradores del cine expresionista alemán y del cine vanguardista soviético, y Best Maugard y Montenegro, representantes de la pintura moderna mexicana, quienes habían fungido como asesores de Eisenstein durante su estancia en México. En El fantasma del convento y, sobre todo, en Dos monjes, resulta evidente el influjo del "montaje interno" y de las técnicas del claro-oscuro utilizadas por los grandes maestros del expresionismo cinematográfico alemán (Wiene, Pabst, Lang, Murnau, etc). Por su parte, los trabajos de Best Maugard y Montenegro parecen haber resentido la influencia de la estética eisensteiniana.

Así, entre 1933 y 1972, Agustín Jiménez participó en poco más de 200 películas. Cuatro de ellas, los cortos documentales Cuadros de Michoacán, Lagos de maravilla, Charanda y Guadalajara, filmados en 1936 con patrocinio de la Comisión Nacional de Irrigación, fueron realizadas por él mismo en colaboración con su hermano Leonardo. Al parecer, no quedan copias de esas experiencias. Sin embargo, visto en retrospectiva, no resulta casual que los mejores trabajos de Jiménez como camarógrafo fílmico hayan estado vinculados a cineastas que en alguno u otro momento de su carrera fueron afines a la vanguardia. Aparte de las cintas ya mencionadas, tales serían los casos de El misterio del rostro pálido (Bustillo Oro, 1935), Irrigación en México (Ignacio Miranda, 1935), La macha de sangre (1937), de Adolfo Best Maugard, La tía de las muchachas (Bustillo Oro, 1938), Ave de paso (Celestino Gorostiza, 1945), Barrio de pasiones (Adolfo Fernández Bustamante, 1946), El bruto (Luis Buñuel, 1952), La cobarde (Julio Bracho, 1952), La bestia magnífica (Chano Urueta, 1952), Abismos de pasión (Buñuel, 1953), Ensayo de un crimen (Buñuel, 1955), por la que obtuvo el premio Ariel, y La sombra del caudillo (Bracho, 1960). Mención aparte merece el caso de Viento negro (Servando González, 1964), en la que Jiménez compartió crédito al lado de Alex Phillis para lograr otro de sus mejores filmes en blanco y negro.

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
CASA ITESO CLAVIGERO